

## Las mismas buenas noticias de siempre

Abril 4, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

### **Marcos 16:1-8**

*Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungir el cuerpo de Jesús. <sup>2</sup> El primer día de la semana muy temprano, en cuanto salió el sol, fueron al sepulcro. <sup>3</sup> Y unas a otras se decían: «¿Quién nos quitará la piedra para entrar al sepulcro?» <sup>4</sup> Pero, al llegar, vieron que la piedra ya había sido removida, a pesar de que era muy grande. <sup>5</sup> Cuando entraron en el sepulcro, vieron que en el lado derecho estaba sentado un joven, vestido con una túnica blanca. Ellas se asustaron, <sup>6</sup> pero el joven les dijo: «No se asusten. Ustedes buscan a Jesús el nazareno, el que fue crucificado. No está aquí. Ha resucitado. Miren el lugar donde lo pusieron. <sup>7</sup> Pero vayan ahora y digan a sus discípulos, y a Pedro, “Él va delante de ustedes a Galilea.” Allí lo verán, tal y como él les dijo.» <sup>8</sup> Ellas se espantaron, y temblando de miedo salieron corriendo del sepulcro. Y era tanto el miedo que tenían, que no le dijeron nada a nadie.*

### **¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?**

- Cuando todo está perdido, solo queda cerrar las heridas. Así tal vez pensaron las mujeres que se pusieron de acuerdo en ir el domingo temprano a ungir el cuerpo de Jesús. ¿Qué otra cosa quedaba por hacer? Es muy posible que ellas vieran dónde habían puesto el cuerpo, porque fueron derecho a la tumba. Así como siguieron a Jesús en su camino al Gólgota, así creemos que lo acompañaron cuando murió y cuando la bajaron y lo llevaron a la tumba. Las mujeres, entre otros, fueron las fuentes de información para que los evangelistas tuvieran una historia fidedigna de los acontecimientos.

# Para el Camino

- Las mujeres salieron de sus hogares para ir a la tumba sin saber cómo iban a entrar. ¡La piedra que tapaba la entrada a la tumba no era algo que ellas pudieran mover! Aquí ya hay un acto de fe, porque de alguna manera ellas sabían que iban a poder entrar.
- *La Biblia de la Reforma* comenta sobre las características de las piedras que tapaban un sepulcro. La gran piedra que cubrió la tumba de Jesús sería “en forma de disco y con algunos metros de diámetro, era suficientemente gruesa para no permitir que los animales se metieran. Se rodaba por un canal tallado para sellar herméticamente la entrada de la tumba y se necesitaban varios hombres para moverla.” (LBR p 1630).
- Ni bien llegan a la tumba, comienza una serie de sorpresas que al final las deja aterrorizadas y mudas. Pero, aunque las mujeres son aquí las protagonistas de esta mañana de domingo, la historia en realidad es acerca del resucitado, del que está ausente en esta narrativa. “*No está aquí. Ha resucitado. Miren el lugar donde lo pusieron.*” Las mujeres fueron al sepulcro con muy buena voluntad y una buena idea: cerrar la historia, por ellas mismas y por Jesús. ¡Pero el ángel las sorprende con la noticia de que la historia continúa!
- Para que no quepan dudas, el ángel es específico: “*El nazareno, el que fue crucificado. No está aquí...*”. El mensajero de Dios que calmadamente les habló a las mujeres reconoce los miedos que ellas tenían, y reconoce también que habían ido en busca de Jesús. Ese mensajero les dice cómo debe seguir esta historia ¡recién abierta! Vayan y avisen a los discípulos de Jesús que él está yendo a Galilea. “*Allí lo verán, tal y como él les dijo.*” Dios siempre conecta el cumplimiento de sus promesas: “*cómo él les dijo*”. Esto no es un reproche, sino un recordatorio de que Dios cumple sus promesas y de que él no obra espasmódicamente. Dios no reacciona sin pensar ante circunstancias imprevistas, porque para él no hay nada imprevisto. Al contrario, Él sigue meticulosamente su plan de salvación. Este anuncio tiene la función no solo de proveer

información sobre el futuro encuentro de Jesús con sus discípulos, sino de animar a los discípulos al ver la solidez del plan divino.

- Ir a Galilea es volver a casa. Tanto Jesús como sus discípulos se criaron en esa provincia, y fue en las cercanías del lago de Galilea que Jesús conoció a quienes llamó para que fuesen sus discípulos. Reunirse nuevamente “en casa” traerá recuerdos que finalmente conectarán la resurrección de Jesús con su obra de salvación por la humanidad. Pero, sobre todo, será el lugar donde comenzará la nueva etapa del plan de Dios, esta vez con los discípulos y los demás seguidores de Jesús como protagonistas.
- El punto central de este pasaje de Marcos es que no hay que buscar a Jesús entre los muertos. ¡Él ha resucitado! Sobre la resurrección de Jesús se basará la futura predicación de los apóstoles y de la iglesia de todos los tiempos. Sin la resurrección de Jesús no hay resurrección para nadie. Pero lo cierto es que Cristo ha resucitado, como el primero de todos los que resucitaremos para habitar con él en el reino celestial. Jesús ha cumplido su obra. Su muerte y resurrección nos benefician con el perdón de los pecados y la vida eterna.

## PARA REFLEXIONAR

1. ¿Has buscado a Dios en los lugares equivocados? ¿Dónde fue tu encuentro con Jesús?
2. ¿Puedes recordar un momento en que has querido cerrar una historia, ponerle punto final a alguna situación, pero Dios tenía otra idea y la dejó abierta? ¿Fue para bien?

3. ¿Vas por la vida a veces sin saber cómo harás para quitar la piedra que estorba la entrada a tu objetivo? No parece una mala idea aventurarse al encuentro de Dios sin saber cómo se abrirán las puertas. Mucho de la obra misionera y del trabajo en la iglesia se ha hecho así, confiando en que Dios tiene a sus ángeles activos para abrirnos el camino.
4. Piensa en estas palabras del apóstol Pablo: *“Si nuestra esperanza en Cristo fuera únicamente para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los hombres; pero el hecho es que Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primicias de los que murieron”* (1 Corintios 15:19-20). ¿De qué manera es diferente tu vida cuando crees esto?
5. Jesús se adelantó a los discípulos y fue a Galilea para encontrarse con ellos *“en casa”*. Después de su resurrección y ascensión Jesús volvió a *su casa*, al cielo santo y eterno de donde había venido. Nos queda a nosotros ahora recordar la promesa que Jesús hizo a los suyos: *“En la casa de mi Padre hay muchos aposentos. Si así no fuera, ya les hubiera dicho. Así que voy a preparar lugar para ustedes. Y si me voy y les preparo lugar, vendré otra vez, y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, también ustedes estén”* (Juan 14:2-3). Jesús volverá a la tumba, pero no a la suya, que fue abandonada para siempre, sino a la tuya y a la mía, para levantarnos de los muertos y llevarnos con él a casa, la Galilea celestial. ¿De qué manera cambia esto tus sentimientos con respecto a tu muerte?